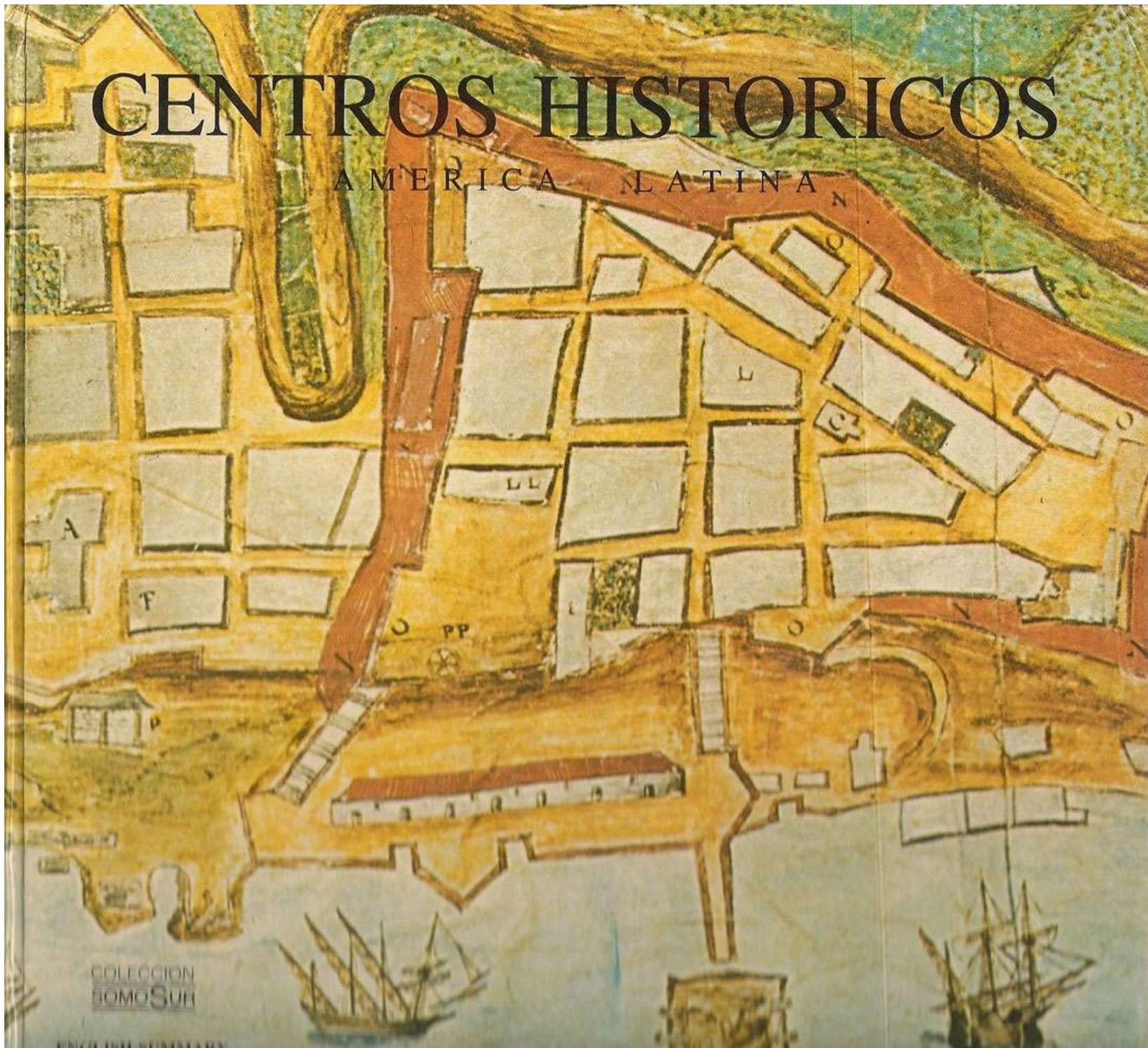


CENTROS HISTORICOS

AMERICA LATINA



COLECCION
BOMOSUB

ENGLISH SUMMARY

COLECCION
SOMOSUR

CENTROS HISTORICOS

AMERICA LATINA



En una publicación de la
JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Obras Públicas y Transportes
Centro de Estudios Teóricas y Urbanas
Diputación General de Andalucía

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Obras Públicas y Transportes

Facultad de Arquitectura
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – COLOMBIA

ESCALA – COLOMBIA

Bogotá – Colombia 1990

FUNDACION: 1549

POBLACION: 933.000 habitantes (1989)

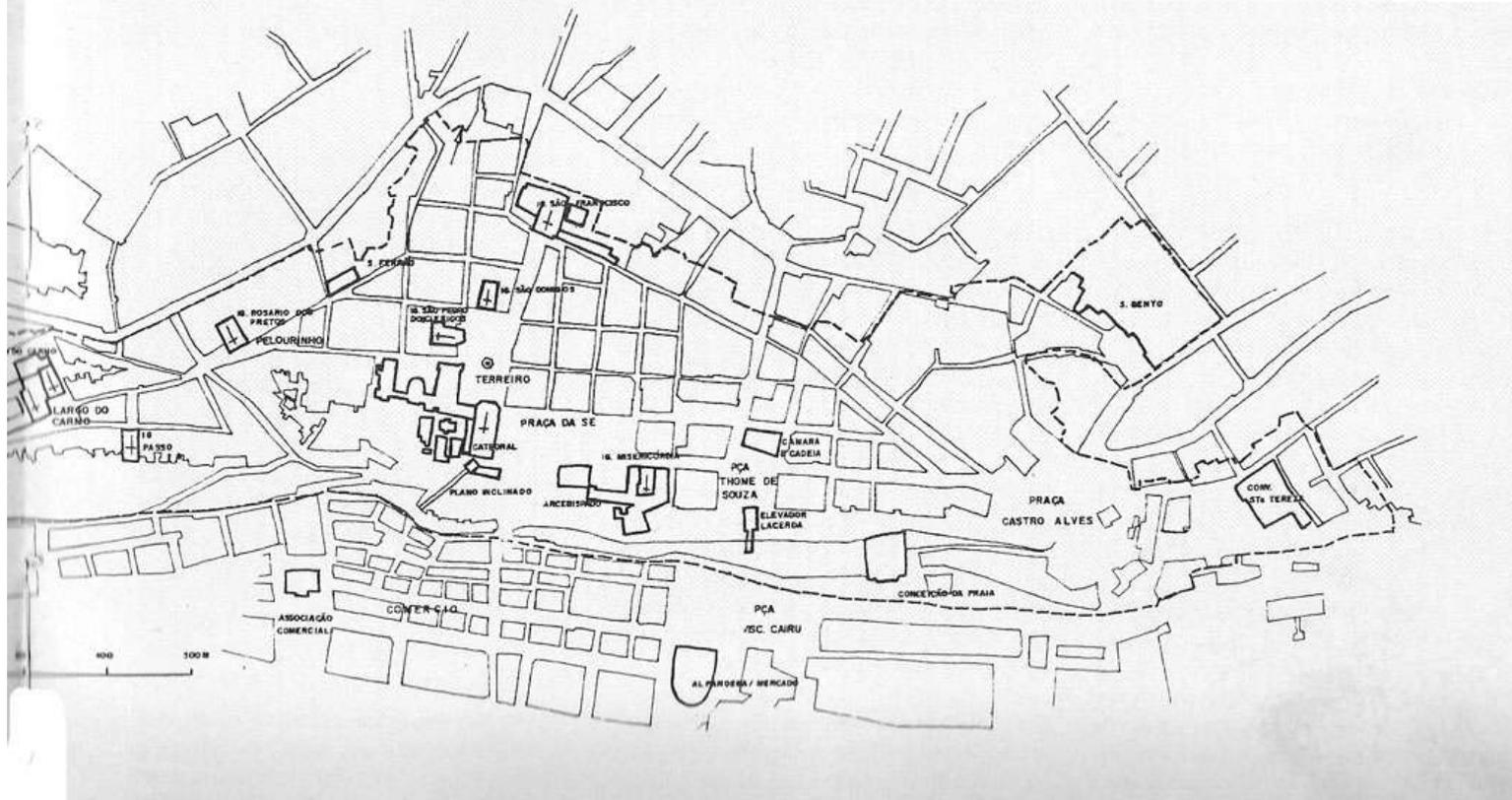
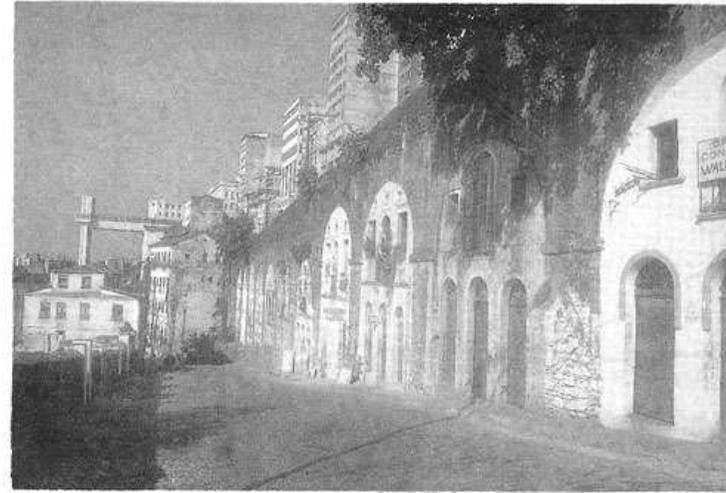
POBLACION CENTRO HISTORICO: 18.000 habitantes (1989)

SUPERFICIE: 60 hectáreas

RANGO INSTITUCIONAL: Capital del País hasta 1763, hoy capital del Estado de Bahía.
Declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad en 1985 por la UNESCO.

SALVADOR BRASIL

- Una falla separando la ciudad alta de la baja.
- Cuestas y elevadores relacionan los dos pisos de la ciudad.
- Plano del Centro Histórico.



PAULO ORMINDO DE AZEVEDO

1. Formación de la ciudad

El 29 de marzo de 1549 llegaba a Bahía de Todos os Santos, Tomé de Souza, primer Gobernador General de Brasil, trayendo consigo más de mil personas, un maestro de obras y una ordenanza para la construcción de la ciudad de Salvador, concebida como "fortaleza y población". El sitio escogido para la fundación fue el borde de una escarpa de falla con 65 m. de altura (Montanha) que forma una de las orillas de la bahía. El reverso de la escarpa, constituido por cerros y valles bien marcados, caía suavemente en dirección de la orilla atlántica. En la estrecha y rasa planicie junto a la escarpa, quedaba el puerto. En 1553 comienza, "extra-muros", la construcción de la Sé Catedral, que marca la primera expansión de la ciudad en dirección al norte. En la misma área, la "Terreiro" se estructura al barrio de la Sé. Fuera de las nuevas murallas, grandes concesiones de tierra son donadas a las ordenes religiosas: Benedictinos (al sur) y Carmelitas (al norte), induciendo a un crecimiento lineal de la ciudad.

Con la política de monopolio de Felipe III y Felipe IV prohibiendo Portugal (cuya corona había sido anexada a la de España) comerciar con los holandeses, éstos ocupan las Provincias de Bahía e Pernambuco, para garantizar la provisión de azúcar a sus compradores europeos. El 18 de mayo de 1624, una escuadra de 26 naves con 3.300 hombres ocupa la

ciudad de Salvador durante un año. La población resiste alrededor de la ciudad. Para defenderse, los holandeses represan un riacho que nacía en el Convento de San Bento, creando una profunda fosa en torno de la ciudad por el lado de tierra. Este foso acuático favoreció la expansión de la ciudad hacia la segunda línea de colinas, ya que, impidiendo el acceso a la ciudad obligó a los atacantes a concentrarse en puntos elevados dando así origen a nuevos núcleos de población periféricos.

En la segunda mitad del siglo XVII, restaurado Portugal como nación independiente y ya en declinación el comercio con la India, la Corona comienza a dedicar más atención a su colonia. Es en este período, que se extiende hasta la segunda década del siglo XVIII, cuando se construyen los mayores edificios comunitarios de la ciudad de Salvador, tanto públicos como religiosos. Este período corresponde, también, a una expansión de la economía azucarera y a la exportación por el puerto de Bahía de una parte del oro recién descubierto en Minas Gerais. Uno de los aspectos más palpables de este enriquecimiento es la construcción de lujosas sedes de hermandades de carácter religioso y asistencial: iglesias recubiertas de tallas doradas.

La necesidad de centralizar las exportaciones de oro, hizo que la corona decidiera transferir la capital de la colonia hacia Rio de Janeiro, en 1763, reduciendo la importancia política

SALVADOR

y económica de Salvador. Pero la apertura de los puertos brasileños a todas las naciones (1808), el tratado de comercio con Inglaterra (1810) y la franquicia comercial de 1814, fortalecieron a Salvador como emporio comercial. Por otra parte, la recuperación de la agroindustria azucarera, el descubrimiento en 1843 de diamantes y la instalación de manufacturas de tejidos, ampliaron el rol de productos de exportación.

Este resurgimiento económico genera un proceso de modernización que se inicia en 1829 con la instalación de servicios de iluminación pública, agua potable (1852), tranvía de tracción animal (1861) y elevador hidráulico ligando los dos niveles de la ciudad (1873). La implantación de los sistemas de transporte público sirvió para integrar a la ciudad algunos núcleos nacidos alrededor de fortificaciones lejanas, como Itapagipe y Rio Vermelho, pero tuvo un efecto negativo, en la medida que facilitó el traslado de los pobladores tradicionales del centro en dirección al sur, hacia barrios ubicados cerca de las playas, como Vitória, Graça y Barra. Las primeras líneas de transportes, por otra parte, consolidaron y expandieron el modelo de ocupación de cumbres de colinas por las clases media y alta, dejando los valles insalubres para la población de menor renta.

La Primera República (1889-1930) dejó su marca en Salvador por medio de una gran reforma urbana. En 1905, el Ministro José Joaquim Seabra promueve la construcción de

- Centro Histórico: cambio de la centralidad formal por la informal.
- Maciel, a dos cuadras del Pelourinho, Cambiaron los pobladores pero no la propiedad.
- Alagados, Periferia y Centro Histórico, dos caras del mismo drama social.



un nuevo puerto. La concesionaria fue obligada a terraplenar y urbanizar una área de 80há., y a unir al puerto con el ferrocarril, transformando totalmente la ciudad baja.

En 1912 extienden las obras de renovación a la ciudad alta, con la apertura de una avenida desde el centro hasta el extremo sur de la ciudad (Barra) y la demolición de numerosos monumentos, reproduciéndose en Salvador la reforma realizada, poco antes, en Rio de Janeiro. Este ciclo de reformas urbanas termina en 1933 con la venta y demolición de la vieja Sé para la instalación de una terminal de tranvías.

2. Marginalidad y deterioro del Centro Histórico

Ampliado con las obras del puerto y parcialmente renovado, el centro de Salvador se vuelve, a partir del inicio de este siglo, cada vez más comercial. En la parte baja conquistada al mar, se establecen bancos, oficinas de exportación y almacenes, mientras en la parte alta, renovada por el ensanche de las calles, desaparecen las viviendas y surgen edificios de oficinas. Esta expansión de la actividad comercial constituyó un factor decisivo en el desplazamiento de sus antiguos ocupantes. Pero el cambio se debió, también, a razones socioculturales. Por una parte, artesanos y pequeños comerciantes se habían instalado, a fines del siglo XIX, en el valle que contornea al centro histórico, la Baixa dos Sapateiros, que había sido saneado en

aquel entonces. Por otra parte, los viejos y oscuros "sobrados" coloniales ya no representaban los ideales de una burguesía urbana con estrechos contactos con Europa. Esta se refugia en nuevos barrios periféricos, cerca de las playas, ahora comunicados con el centro por el tranvía y los primeros coches.

El sector no renovado del centro puesto al margen de los nuevos sistemas de transporte, barrios como Pelourinho, Maciel y Toboão, son también abandonados por sus primitivos habitantes, siendo sustituidos por artesanos, sastres, peluqueros, inmigrantes italianos, españoles y árabes. Es el Pelourinho el pintoresco protagonista de las obras de Jorge Amado. Los viejos "sobrados" de tres y cuatro pisos son subdivididos en talleres, oficinas y departamentos. Se crea así una zona de transición funcional entre el sector comercial renovado y los barrios exclusivamente residenciales, como Santo Antônio Além do Carmo.

El crecimiento urbano de Salvador había encontrado, empero, freno a su desarrollo en las características poco comunes de su sitio. En 1942, se constituye el Escritório do Plano Urbanístico da Cidade de Salvador-EPUCS, que desarrolla los modelos que permitirían la implantación de la infraestructura necesaria y el aprovechamiento de los valles, ocupados por los más pobres. Estos modelos consistían en una trama de vías de valle y vías de cumbre dispuestas en radiales y concéntricas teniendo como centro el barrio de la Sé. Pero el plano sólo sería parcialmente ejecutado a partir de mediados de los años 1960.

Paralelamente a esta circunstancia, la transformación de Salvador de ciudad-puerto en ciudad-terminal vial, debido al gran énfasis dado en Brasil al transporte por carreteras a partir de 1956, cambiará la estructuración interna de la ciudad. Salvador pierde su contacto con el mar no sólo en función del crecimiento del transporte terrestre, sino también por la creación de puertos especializados para petróleo, granos y cacao. Estos cambios producen la infraestructuración viaria de la periferia de la ciudad, teniendo notable influencia sobre la centralidad de la ciudad, ya que el viejo centro ha quedado excéntrico en relación a los nuevos accesos.

Como consecuencia de la supervivencia de una estructura agraria arcaica responsable de una fuerte migración rural y del modelo de desarrollo dependiente introducido en Brasil a partir de la década de 1950 que utilizaba alta tecnología con baja absorción de mano de obra, creció enormemente el sector informal o marginal en las grandes ciudades brasileñas. En el caso específico de Salvador, el 45% de sus habitantes no tienen renta fija y el 38.7% ganan menos que tres salarios mínimos (US120.00)¹. Para sobrevivir, esta enorme masa humana ha invadido el centro con comercios y servicios que se desarrollan en plena calle. Son vendedores ambulantes, distribuidores de drogas, prostitutas, lavacoches, limpiabotas, mendigos y pedigüñeros, actividades que se desarrollan en espacios de gran circulación peatonal. Hacia las calles del centro histórico convergen no solamente



- Terreiro de Jesús: le quitaron la importancia pero no la belleza.
- Passo: la retórica barroca al servicio de las cofradías.

los que viven en el mismo, sino los que viven en la periferia, transformando aquel área en un mixto de baratillo, comercio formal y ghetto de los más pobres.

Para conformar este cuadro contribuyó no sólo la natural descentralización del comercio y servicios de las clases alta y media, sino también una política de vaciamiento del centro histórico de sus funciones tradicionales, a partir de la mitad de la década de 1960, cuyos puntos más relevantes fueron: reestructuración del sistema vial urbano con la construcción de las avenidas de valle marginando el antiguo centro y facilitando el surgimiento de nuevos centros comerciales y de servicios; desplazamiento de la actividad portuaria y productiva hacia la Bahía de Aratú y creación del nuevo Centro Administrativo Estadual fuera de la ciudad. Con estas obras, todas las inversiones públicas y privadas fueron dirigidas hacia la periferia urbana, deflagrando un proceso sin precedentes de especulación inmobiliaria de aquel área y abandono de la parte central de la ciudad.

3. El esfuerzo de recuperación

Desde su calificación en 1959 hasta 1967, la política de la Secretaría de Patrimonio Histórico Artístico Nacional (SPHAN) para el centro histórico fue el congelamiento, es decir, el control de las transformaciones del barrio sin otras preocupaciones, salvo la manutención de los grandes monumentos. La publicación en aquellos años del informe de la misión de la UNESCO dirigida por Michel Parent,

“Protección y valoración del patrimonio cultural brasileño en el marco del desarrollo turístico y económico”, alertó a las autoridades sobre el potencial económico del patrimonio brasileño; se entraba en plena moda del turismo cultural. Atendiendo a la recomendación de este informe, fue creada una fundación estadual (1967) para que atendiera a la restauración del centro histórico del Salvador, mantenida con recursos provenientes de la explotación de petróleo en el Estado de Bahía.

Lo que inspiraba a los tecnócratas de la dictadura militar instalada poco antes, no era rehabilitar el centro histórico por su valor cultural, sino por razones más bien pragmáticas: captar por aquel medio un importante acopio de divisas a través del turismo. El Ministerio de la Planificación creaba, poco después, el “Programa de Reconstrução das Cidades do Nordeste em Função de Turismo” (sic) que hizo posible la instalación de dos paradores y de un restaurante-escuela, así como la restauración de las fachadas de los edificios a lo largo de un circuito de visitas turísticas. Resulta interesante apuntar que el gobierno que potenciaba estas obras era el mismo que construyó fuera de Salvador el nuevo Centro Administrativo, una Brasilia provincial, símbolo de la modernización de Bahía y objeto de grandes intereses inmobiliarios. Bajo el slogan “construir la nueva Bahía sin destruir el pasado” se quitaron las más importantes funciones del Centro Histórico y se decretó su decaimiento.

Mientras el grupo más conservador de la sociedad bahiana abogaba, y aboga aún, por la expulsión de todos los marginales del centro histórico para su transformación en un polo turístico, otros sectores más liberales de la clase media, entre los cuales estaban los técnicos de la nueva fundación, creían que aprovechando el repentino interés del gobierno por el centro histórico se podría recuperarlo socialmente, conciliando los dos objetivos. Se creó, en efecto, en el ámbito de la fundación, un amplio programa de carácter asistencial que comprendía atención médica, escuelas, asistencia social, guarderías, etc., en una actitud pionera en términos latinoamericanos.

Para entender lo que ocurre en el centro histórico es necesario conocerlo mejor. Desde el punto de vista legal el centro histórico de Salvador está calificado desde 1959, pero tuvo su delimitación ampliada en 1984, con su inclusión entre los monumentos mundiales, extendiéndose hoy desde el Sodrê hasta Santo Antonio Além do Carmo (3 Km), incluyendo parte de la ciudad baja (Conceição). Esta delimitación coincide, aproximadamente, con Salvador en el final del siglo XVII, aunque la mayoría de las edificaciones hayan sido sustituidas en el siglo XIX. Está área de 60 ha., que incluye 1990 inmuebles de diferentes usos y donde viven cerca de 16.000 personas no es homogénea, ni social ni físicamente. Pueden distinguirse a “grosso modo” tres sub-áreas en el centro histórico. Una primera (Sodrê-Terreiro) correspondiente a la parte parcialmente modernizada



- El Pelourinho, un escenario turístico que no consigue esconder la realidad social.
- Santo Antonio Além do Carmo, donde la clase media resiste.

en el inicio de este siglo con el ensanche de las calles y sustitución de muchos "sobrados" por bloques de oficinas; una segunda (Terreiro-Carmo) que incluye la parte no modernizada del centro histórico formado por calles irregulares con altos y bajos y "sobrados" del siglo XVIII y, finalmente, la tercera y última (Carmo-S. Antonio) que corresponde a una faja angosta y plana ubicada entre la falla de la Montanha y la Baixa dos Sapateiros, formada por casas de la segunda mitad del siglo XIX, ocupadas hoy por clase media baja.

La segunda de estas sub-áreas, que es el corazón del centro histórico, es la más deteriorada física y socialmente, con solamente 25.2% de su inmuebles de uso exclusivamente habitacional y 13.3% en ruina o desocupados.

Veintidós años de una política ambigua de desarrollo turístico y asistencial no han logrado el éxito esperado y en algunos aspectos la situación empeoró. Desde el punto de vista social no hubo cambios significativos, mientras el número de ruínas aumentó en forma preocupante en las dos primeras sub-áreas. En lo que se refiere al turismo el éxito fue modesto. Salvo los dos primeros paradores, no hubo nuevas inversiones en el sector hotelero, que cada vez más prefiere las playas y sitios más elevados del centro. Pero a lo largo del circuito pre-establecido surgieron tiendas de recuerdos y un lucrativo negocio de piedras preciosas y joyas, que amenaza con invadir el tranquilo barrio de Santo Antonio Além do Carmo.

Curiosamente, en donde el poder público hizo mayores inversiones y prestó mayor asistencia a la población es donde hubo mayor deterioro físico y social: las manzanas del Maíel.

4. Observaciones Finales

El caso de Salvador sirve para ejemplificar la extrema complejidad de la recuperación de un centro histórico de una ciudad de gran porte en vías de desarrollo. En primer lugar, tenemos que entender que el centro histórico no es un hecho aislado dentro de la ciudad. Mucho de lo ocurrido en él se debe a factores externos como la reestructuración del espacio metropolitano, del que hablamos. Esta comprensión, desgraciadamente, nunca estuvo presente en las decisiones políticas más amplias relativas, sea a la ciudad, sea al centro histórico específicamente, así como en el trabajo cotidiano de los órganos responsables para la rehabilitación del barrio.

Al contrario, siempre existió el intento de aislar al centro histórico e imponerle una función artificial: el turismo. Primero, quitándole sus funciones tradicionales: núcleo político-administrativo, terminal y articulación de los varios sistemas de transportes. Segundo, eliminando el transporte colectivo y desactivando elevadores y funiculares públicos que permitían superar barreras naturales y bloqueando vías naturales de acceso al barrio, como la Baixa dos Sapateiros. El resultado práctico de esta política fue la transformación de gran parte del centro histórico en un ghetto en donde son segregados los más pobres y

se refugia la contravención y las actividades informales.

El error básico de la propuesta del "stablishment" de creación de un polo turístico con sustitución de la población y actividades tradicionales fue imaginar que esta función sola podría mantener 60 ha., de ciudad. Las medidas adoptadas para apresurar esta conversión - vaciamiento funcional y aislamiento - solo lograrán producir anticuerpos al mismo turismo, o sea, inseguridad y merma de los turistas frente a la miseria.

Por otra parte, las propuestas alternativas de promoción social del barrio fallaron por no afrontarse el problema de base del centro histórico: la redistribución de la propiedad. Cuando el 91.5% de los inmuebles (Sé y Passo) son ocupados por inquilinos, todo el trabajo social se pierde debido a la rotatividad de los pobladores y los beneficios de las inversiones públicas son dirigidos a los dueños del centro histórico, que ya no viven en él, pero mantienen la propiedad por el valor potencial de su suelo.

Es un error pensar que estas inversiones estimulan a los propietarios a recuperar sus inmuebles. Como han demostrado Davis y Whinston², aplicando la teoría de los juegos en el mercado inmobiliario, en áreas deterioradas cada propietario espera que otros mejoren el barrio, lo que le aumenta la renta sin ninguna inversión, al revés de hacer nuevas inversiones de difícil recuperación. En el caso específico de áreas calificadas la cuestión es todavía más compleja. Los propieta-

rios saben que el rescate del suelo urbano para su plena explotación económica sólo es posible en la medida que desaparezca el motivo de la calificación, es decir, el monumento mismo. Esto es lo que explica que donde el poder público promovió mayor valorización es justamente en donde se verificó mayor deterioro.

El centro histórico de Salvador, por supuesto, tiene solución, pero esto demanda medidas más profundas que las probadas hasta ahora. En primer lugar, es necesario redefinir el papel del centro histórico dentro de la región metropolitana, rescatando sus valores simbólicos y desarrollando actividades que puedan absorber la mano de obra local. Segundo,

promoviendo una redistribución de la propiedad que restablezca la primacía del valor de uso sobre el valor de cambio. Sólo de este modo es posible restaurar, con la participación de los pobladores, y conservar sus casi 2000 edificaciones. Tercero, es urgente romper el aislamiento impuesto al barrio que lo convirtió en un ghetto. Esto implica rehacer las comunicaciones del centro histórico con toda la ciudad e introducir nuevos contingentes poblacionales. El gran número de baldíos, ruinas y edificios desocupados permite que esto sea hecho sin que ninguno de sus actuales pobladores sea desplazado, ya que la densidad del centro histórico es relativamente baja: 266hab/ha.

La adopción de un plan de este tipo con su inevitable costo implica una decisión política que debe ser compartida por toda la comunidad. El precio de la restauración del centro histórico no puede recaer exclusivamente sobre aquellos que con sacrificio lo conservaron en sus últimos 70 años. No obstante todo lo que se quitó del centro histórico, aún permanece como el único espacio común de estas dos ciudades cada vez más distantes: una blanca, formal y rica; la otra mestiza, informal y pobre, pero donde sus pobladores olvidan temporalmente sus diferencias para luchar por ideales mayores como la libertad, la esperanza y la alegría, en desfiles cívicos, actos religiosos y el carnaval.

NOTAS

1. I.B.G.E, censo de 1980.
2. Davis, O & Whinston, A. "Aspectos económicos de la renovación urbana" en SECCHI, Bernardo (ed.) **Análisis de las Estructuras Territoriales**. Barcelona, Gustavo Gili, 1968.

PAULO ORMINDO DE AZEVEDO

Es arquitecto formado en la Universidad Federal da Bahia con pos-grado en restauración de monumentos y sitios históricos en la Università degli Studi di Roma, Italia. Profesor del "Mestrado de Arquitetura e Urbanismo de Universidade Federal da Bahia" creó y coordina el "In-

ventário de Proteção del Acervo Cultural de Bahia". Como experto de la UNESCO y PNUD realizó misiones en Perú, Ecuador, Bolivia, Cuba y Cabo Verde sobre problemas de restauración de monumentos y sitios. Como arqui-

tecto de la Secretaría de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional realizó el primer estudio para la recuperación del centro histórico de Salvador, en 1968. Es autor de numerosos libros y artículos sobre patrimonio cultural.

PAULO ORMINDO DE AZEVEDO

Architect, specialized in restoration of monuments and historic sites. Founder and coordinator of the protection inventory of the cultural values of Bahia. Worked with UNESCO and UNDP on restoration problems at monuments and historic sites in Latin America and Senegal. He has written several books and articles on cultural heritage.

SALVADOR

In 1549 the city of Salvador was founded as a stronghold and settlement. The chosen area is surrounded by a 65 meter slope, rolling valleys, and All Saint's Bay. Four years later the construction of the Se Cathedral marked the first expansion toward the north. At the same time, great land concessions were donated to various religious orders resulting in a lineal expansion of the city.

In 1624, due to the crown's prohibition of commerce with Holland, an army of 3,300 Dutch troops occupied the city. For defense purposes, they excavated a river on the valley side of the city, enabling better attack, causing an expansion of the inhabitants towards a second row of hills and the creation of new peripheral population centers.

In the second half of the seventeenth century, the Portuguese began to devote more time to their colony and construct more

community buildings. The most palpable aspect of this period is the construction of lavish monasteries and churches decorated with golden engravings.

Salvador's importance declined when the colony's capital was transferred to Rio de Janeiro. Nevertheless, free trade in Brazilian ports as of 1808, the trade agreement with the British, as well as the recuperation of the sugar industry, the discovery of diamonds, and the installation of the textile industry strengthened Salvador's commercial role. The economic revival generated a modernization process including elements, such as the installation of public utilities and the creation of a public transportation system, etc. These changes resulted in the segregation of the population: the upper classes moved to the top of the hills while the unsanitary valleys were occupied by those with lower incomes.

The construction of a new port during the first Republic (1889-1930) completely transformed the lower city. In the same period, 1912, the high city was renovated by demolishing numerous monuments and the Se neighborhood where a tramway terminal was built.

The expansion of the city at the beginning of the twentieth century led to a huge commercialization as well as a displacement of residential areas. The urban bourgeois moved to new peripheral neighborhoods located near the beach. The small businessmen and artist relocated in the valley near the historic center or in the non-renovated area of the center.

In 1942 the city's infrastructure was planned with a view to benefit the poor population living in the valleys. The proposed plan was not carried out, however, until the 1960s. Parallel to this, Salvador's transformation from a port-city to a highway-city changed its internal structure; making the center of the city move to its new points of access.

In 1950, high technology is introduced causing widespread unemployment and lower wages. To survive, the Brazilians invade the center of the city with an informal economy of goods and services such as travelling salesmen, drug dealers, shoe-shine boys, beggars, and others who turn the area into a poor ghetto.

The most relevant changes in the 1960s were the restructuring of the avenues from the old center to new commercial centers, the transfer of port activities to Bahia de Aratu, and the creation of a new administrative center outside the city. This caused a general migration of the population from the center to the periphery.

In 1959 Salvador was legally rated as a historic center and in 1967 a foundation was created to restore Salvador in the hope of attracting tourism.

Shortly after the military dictatorship took over, the government restored Salvador as a tourist center not taking into account its cultural value. Hotels and restaurants were built in the center ignoring its value as a business, administrative, and social area for the community. This led to the fall of Salvador's historic center.

While the conservatives were transforming Salvador into a touristic stop, the liberals thought they could recover the area through social programs. An innovative program was created which included medical attention, schools, nurseries, etc.

However, after twenty-two years of an ambiguous policy of tourism development versus social programs, Salvador has not experienced its expected success, and in some ways it has worsened. From a social standpoint, no significant changes have taken place. The success rate of tourism has been modest. Besides the initial hotels that were built during the dictatorship, no other investment has been made. Now, the most lucrative business in Salvador is the sale of precious gems and jewelry.

Salvador's case exemplifies the extreme complexity involved in recovering a historic site. The politicians' choice to convert it into a tourist area took away its traditional purposes and conferred it an artificial function. The social project's main problem was the lack of property redistribution. The beneficiaries of the investment were the owners who no longer used the buildings, keeping the structure only because of the value of real estate, hoping others in the area would renovate, and thus raise their property's value.

In order to save Salvador, profound measures must be taken. The purpose of the historic center must be redefined, property must be redistributed, and the isolated ghetto must be reconnected to city life.